

DE NA HYE SEOK A JANG RYUJIN: BREVE RECORRIDO LITERARIO A TRAVÉS DE LAS RUPTURAS DE CONSTRUCCIONES PERFORMATIVAS DE GÉNERO LIGADAS AL CONFUCIANISMO

ARACELLI ROSARIO MARIEL GONZÁLEZ⁶⁴

1-INTRODUCCIÓN

El presente trabajo brinda un análisis de obras literarias de tres autoras diferentes en tres contextos históricos diferentes, abordadas desde la concepción confuciana que rigió en Corea en mayor o menor medida durante los años en los que las obras fueron producidas.

La información aquí contenida se ha abordado en etapas para una mejor comprensión de las producciones analizadas.

En un primer momento se introducirá el contexto histórico en el que comienza a desarrollarse la literatura coreana femenina de manera muy general, a saber: el rol de las mujeres en estas épocas, la creación del Hangeul como facilitador de una participación por ellas en la producción de

64 Estudiante de la Universidad Nacional de La Plata en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Cursa el último año del Profesorado en Comunicación Social y la Licenciatura en Comunicación Social con Orientación en Planificación. Reportera Honoraria premiada por KOCIS por su labor en Korea.net en español en el año 2020. Estudiante de la Diplomatura virtual en Estudios Coreanos de la Universidad del Salvador (USAL) en Argentina. araceligz25@hotmail.com

escritos y sus aportes incipientes en la literatura nacional a través de la escritura de sus propias vivencias. Además, se analizará desde la doctrina confuciana un *kasa* para ver cómo este sistema social influía en los roles del género femenino en la sociedad y se veían representados a través de producciones literarias de este tipo en particular.

En una segunda parte analizaremos la obra *Kyeonghee* de Na Hye Seok, una de las escritoras coreanas más destacadas en materia de militancia feminista y abordaremos cómo ella incluye en su obra la figura femenina como un personaje que lucha contra los constructos sociales limitantes del contexto en la que ella vivía y (deducimos), tomaba para plasmar en sus obras.

Finalmente, pero no menos importante, en un tercer segmento se hará mención al *cuento Mi guía de Fukuoka* de Jang Ryujin como punto de ruptura con viejas tradiciones y las nuevas miradas de la mujer en la Corea globalizada actual.

Desde el planteo de este ensayo, proponemos pensar que la lectura de cada una de estas obras nos permitirá tener una aproximación a rupturas vinculadas a la forma de concebir el género femenino entre épocas pasadas y la actualidad en este país, al mismo tiempo que refuerza la idea de pensar los modos en los que se fue realizando este corrimiento de herencias, ligadas con el confucionismo desde la perspectiva literaria.

1.1 Creación del Hangeul y nacimiento de las producciones literarias de mujeres

La literatura coreana, como toda construcción de una literatura nacional contiene elementos ricos vinculados a su cultura.

Es imposible no mencionar que, en la creación de estas, las mujeres también han contribuido con su participación, aunque haya sido en menor medida, sin embargo, desde la concepción que se plantea en este trabajo, se piensan sus aportes con un carácter más nacional al emplear el alfabeto Hangeul creado por el Rey Sejong en el año 1446 d.C, a contraposición del uso del idioma chino por los hombres de altas jerarquías para redactar sus obras y llevar adelante sus estudios.

En un primer momento, las mujeres tuvieron acceso a la reproduc-

ción de historias valiéndose de la transmisión de relatos literarios por medio de la oralidad, y más adelante de manera escrita utilizando el recién creado alfabeto, del cual se puede señalar fueron las pioneras y defensoras de su uso cuando había sido despreciado por los hombres de las clases aristocráticas y nobles que tenían acceso al conocimiento del idioma chino (Sáez, M., 2018), ya que consideraban superior a este último debido a la dificultad que representaba su uso y aprendizaje así como la exclusividad del conocimiento adquirido en este idioma.

El uso del Hangeul fue marcadamente significativo por parte de las kisaengs, quienes fueron mujeres de clase baja dedicadas al entretenimiento de hombres de las clases nobles y aristocráticas. A pesar de su condición de mujeres de un bajo estrato social, las kisaengs contaban con un acceso a la educación y posibilidades de cuestionar ciertos aspectos de la política y las clases sociales sin ser castigadas debido a su condición como mujeres del entretenimiento masculino, por lo cual su conocimiento y críticas no se veían como una amenaza por ellos.

Si bien las kisaengs tenían la posibilidad de utilizar este nuevo alfabeto de manera pública para crear poemas escritos, también las mujeres nobles tuvieron acceso a ello, pero como debían cumplir con la doctrina confucionista de vivir una vida apegada a sus ideales de mujer: confinada a las labores del hogar y crianza de los hijos, sin posibilidad de participar en el ámbito social debido a su condición de inferioridad ligado a su género, su producción se mantuvo en muchos casos como una literatura de habitación: oculta al público y limitada a la esfera del hogar, conocida como Nebangkasa (canto de la alcoba interior), que hacía referencia al lugar de la casa donde las mujeres habitaban y donde se producían los kasa, un tipo de obra escrita en forma de poema largo.

Quizás es lo poco conocido de la escritura clandestina de las mujeres de esta clase social lo que hizo que aquellos aportes realizados por las kisaengs a la literatura nacional, en un primer momento a través de la elaboración de sijos, poemas líricos breves, conformados fijamente por tres versos, como lo definió Del Valle (2018) represente incluso hasta hoy en día un enorme valor histórico que nos señala la manera en la que la producción en lengua nacional se elevaba con orgullo desde esos sectores en tiempos en los que la escritura en idioma coreano era fuertemente cuestionada.

Si a los hombres les provocó rechazo la utilización de este alfabeto, a las mujeres las dotó de la posibilidad de aprender, enseñar y plasmar sus vivencias, pensamientos y sentimientos a través de su utilización con la puesta en ejercicio de su escritura, al menos en aquellas pocas que tuvieron acceso a su aprendizaje.

2- KASA Y SIJOS PRODUCIDOS POR MUJERES EN EL PERÍODO CHOSON: LECTURAS SOBRE SU USO

Como hemos observado hasta aquí, las mujeres en la medida en la que tuvieron acceso al aprendizaje y puesta en uso del alfabeto coreano, comenzaron a participar en la creación de obras de carácter escrito, ya sea como modo producción destinada al entretenimiento o como acto de transmisión y mantenimiento de ideales confucianos en el caso de las mujeres nobles.

Las producciones poéticas fueron en un principio de tradición oral, compuestas solo por un puñado de autores hombres que elaboraron sus obras en chino

El género *kasa* que representó la lírica del período Choson, fue acuñado luego con la irrupción del nuevo alfabeto, como un modo en que las mujeres nobles comenzaron a elaborar relatos de su propia vida sentimental, íntima, vivencias, lecciones para sus hijas y ensayos vinculados a la transmisión de valores confucianos. Este cambio que se produjo, de la producción por parte de hombres a aquella elaborada por mujeres en un espacio íntimo como la habitación femenina, conformó lo que Kim (2017) denominó todo un movimiento literario llevado adelante por ellas conocido como *Nebangkasa* (p.12), tal cual se mencionó con anterioridad

Mientras que la clase noble escribía sobre pautas asumidas para ser una buena esposa, madre, y del sacrificio que representaba vivir como una mujer que lo da todo por su familia en un contexto sumamente patriarcal heredado de las doctrinas de Confucio, las *kisaengs* explotaban la producción de esos poemas breves conocidos como *sijos*, para expresar a través de ellos sus aspiraciones románticas, anhelos, ansias de volver a ver a sus amantes, entre otras, es decir que volcaban más su sentir y deseos por encima de lo que se esperaba de ellas como mujeres tal cual sucedía con la

clase noble. Para Kim (2017) esto podría explicarse al hecho de que no se esperaba de ellas que fueran leales al modelo de mujer de época debido a su rol de mujeres que se dedicaban a satisfacer con su compañía y actuaciones a los hombres nobles (p.13).

Estos valores patriarcales hicieron su aparición más fuertemente con la conformación de una nueva Dinastía y la toma de un posicionamiento religioso mucho más vinculado al confucianismo proveniente de China, cuando previo a ello, en los años de los Tres Reinos, en Silla en particular y tal como lo señala Chaure (2018):

La mujer poseía los mismos derechos que los hombres, el matrimonio se daba por la libertad de elección de los interesados y los hombres debían luego mudarse al hogar de su esposa donde vivían con los padres de ésta, teniendo los hijos filiación materna. Esto coincidió con los años en los que el chamanismo como religión autóctona era fuertemente practicado por mujeres, por lo que podemos anclar allí una visión matriarcal de organización social (p.162).

Vemos así que el modo organizativo en este aspecto, acuñado por la Dinastía Choson ligada a la práctica del confucianismo como doctrina organizadora de la sociedad fue diferente a los empleados en otros períodos.

2.1 Canto de exhortación: análisis de las labores del género femenino en la obra

En primer lugar, es conveniente señalar un importante concepto con el cual se trabajará desde aquí en adelante el presente ensayo y tiene que ver con aquello que se entiende como género.

El género según Butler (1990):

Se construye culturalmente, por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es aparentemente tan rígido. Tiene que ver con los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado (p. 54).

En otras palabras, la definición de género está circunscrita al medio discursivo que actúa como instituyente sobre la esfera de la cultura. Este discurso una vez apropiado por las sociedades se vuelve un instituido, es decir, se acepta como valores, ideales, leyes o normas a seguir, culturalmente pautadas de manera tácita por los sujetos que componen la sociedad.

Además, veremos qué tal como lo señala Braessas (2019):

En los textos de la Dinastía Choson primaba el carácter educativo que enseñaban los roles a seguir dentro de la sociedad y lo que la sociedad esperaba de las mujeres, los cuales presentaban por lo general cuatro arquetipos fundamentales: la esposa fiel, la hija sacrificada, la creyente ferviente y la amante devota. (p. 8).

En el kasa que analizaremos, denominado Canto de exhortación, se puede observar como el propósito final de la mujer que lo redacta es el de entregarle a su hija una serie de guías para desempeñarse como buena nuera, esposa y mujer, teniendo en mente la doctrina tradicional de la época: el confucianismo.

Tomando lo planteado por Domenech, el confucianismo se caracterizó por ser un:

Sistema ético, educativo y cultural que se interesaba principalmente en el sistema de gobierno y organización de la sociedad. (Sección Confucianismo, párrafo 5).

Esta doctrina estuvo tan arraigada en la sociedad coreana por años, que incluso hoy en día, muchas costumbres, hábitos y modos de pensar derivados del confucianismo continúan jugando un papel fundamental en la sociedad coreana., como ser:

La relación entre los miembros de la sociedad dependiendo de la edad, nivel educativo y económico, el respeto por los ancianos, la estabilidad social, el respeto por la educación, el desarrollo espiritual, etc. (Domenech, Sección Confucianismo, párrafo 7).

Siguiendo con el análisis de este kasa en particular, podemos ver los temas que se plantearon allí en el siguiente orden:

1- piedad filial (respeto por los suegros):

De manera dócil y amable, sirve con todo tu esfuerzo a los padres.

Por mucho que estés ajetreada o entretenida, no descuides visitar con frecuencia a los padres, observando su ánimo.

(...)

Se afable y habla a media voz a la hora de saludar con cortesía y pregúntales por la comida.

Espera en silencio hasta que te dirijan la palabra y responde.

(Kim, 2017, p.41)

2- rol en la familia del esposo:

(...)

debes manifestar todo tu aprecio hacia los cuñados,
que se han hecho de la misma carne de los padres.

No te quejes de las pequeñas molestias;
pon tu mejor empeño, así podrás mantener la armonía
entre los hermanos, que cuesta menos trabajo con los ajenos.
El afecto fraternal trae la alegría y la confianza,
que dependen mucho de la conducta de la mujer.

(...)

No mires la riqueza, piensa solo en el lazo fraternal.

(Kim, 2017, p.43)

3- respeto por los antepasados de la familia del esposo:

Debes recordar con tiempo la ceremonia a los ancestros,
el deber de vestir decentemente con la ropa recién lavada,
no mirar los colores obscenos, ni escuchar los sonidos
impúdicos.

Elabora con primor todas las comidas que ofrecerás en los ritos.
Revisa detenidamente por si se te ha olvidado algún alimento.
Tanto esfuerzo será reconocido. Mientras los inciensos se
consumen los espíritus aceptan las ofrendas y darán sus
bendiciones.

¿Acaso no es lo más importante la propia familia como herencia
de los antepasados?

Defiende el honor del linaje familiar y atiende bien a tus invitados.

(Kim, 2017, pp. 43-44)

4- lugar como mujer en la sociedad:

Las antiguas advertencias alertan sobre las reglas que deben
cumplir las mujeres y la primera no es la bondad ni la belleza
extraordinaria, si no que se corresponde con el talante dócil y
sumiso.

(...)

Me guardaré de momento el modo de servir a tu

esposo y educar a los hijos, pues todavía eres muy pudorosa como para escucharlo.

Conociendo tu buen fondo, dicho todo esto, me reservaré el resto de advertencias y consejos.

(Kim, 2017, pp. 46-47)

Como podemos ver, la vida de una mujer en estos tiempos estaba destinada a entregarse como la de una mera herramienta, una encargada de las labores de cuidado de su familia política, sus antepasados, como esposa y madre.

Si nos atenemos a la noción de Foucault de sujeto “sujetado”, podemos reconocer que en la estructura del confucianismo el género femenino se hallaba sujeto en tres diferentes estadios de su vida, pero siempre de manera subordinada a un hombre; en un primer momento como miembro de la familia era una hija bajo la sujeción de la figura paterna, al casarse estaba sujeta a su marido y cuando enviudaba, su sujeción se daba para con sus hijos (en especial del primogénito varón).

Desde la concepción que se plantea el presente trabajo, teniendo en consideración el contexto histórico y social en el que fue elaborado el kasa, apelamos a pensar que no se vislumbraba la idea de una mujer viviendo una vida propia por fuera de esta sujeción a alguna figura masculina y, enlazándolo también a la idea de Butler de la construcción social de género, es decir, apelando a una visión de los lugares y roles que debían ocupar y cumplir ellas como resultado de la significación cultural confuciana acerca de su género, lo que primaba en esas mujeres era el miedo ante la posibilidad de que su existencia en esa sociedad pasara desapercibida por completo y ante ello, aceptaba la idea de existir aunque fuera de manera subordinada a un otro que la limitaba, empero al menos desde ese lugar su existencia podría darle algo de protagonismo como procreadora, encargada del hogar, del cuidado de sus suegros, de sus hijos y de la educación de sus hijas en cuanto a la transmisión cultural de valores y costumbres de época para que continuaran con este ciclo infinito.

3- KYOENGHEE Y EL PROCESO DE RUPTURA CON ALGUNOS IDEALES CONFUCIANOS

Retomando a Judith Butler en palabras de Leache y Llombart (2009), identificamos el sentido que la autora ve sobre la sujeción del siguiente modo:

En un primer análisis es claramente una operación que sujeta, pero que al mismo tiempo habilita al sujeto-agente a pensar y decidir sobre otros modos de proceder ante ello. (p.144).

Teniendo en mente esta dualidad que presenta el concepto de sujeción es que podemos analizar cómo en este cuento opera ese mecanismo.

Escrito por Na Hye Seok en el año 1918 pero reconocido a partir de la lectura actual como el primero de carácter feminista, a través de su lectura conocemos parte de la historia de Kyeonghee, una muchacha de diecinueve años que, a diferencia de las jóvenes de su edad no estaba casada, y que además había tomado la decisión de ir a estudiar a Japón.

La postura presentada desde el planteo del título de este segmento lo que pretende es analizar la obra desde un enfoque de ruptura con ciertos ideales que el confucianismo planteaba para las mujeres, abordada siempre desde la concepción de género.

Leache y Llombart en su ensayo *Una lectura de género como dispositivo* (2019), ponen énfasis a un concepto extraído de Butler que tiene que ver con la performatividad de género, a través del cual se plantea que:

La identidad de género femenina es realizada con la reiteración mediante de actos normativos específicos que responden a una interpelación continua del quehacer como mujer por parte de la sociedad (p.142).

Si retomamos esta concepción en vinculación con el cuento Kyeonghee, debemos observar cómo estas estructuras tradicionalistas procedentes del sistema confuciano como organizador social, se dejan ver a través de los cuestionamientos que los demás personajes femeninos que aparecen y el padre de la protagonista principal le hacen a ella sobre su decisión de estudiar, su falta de deseo de establecerse en casamiento y asumir el rol de madre y mujer en el futuro inmediato.

Ella es apenas una joven de diecinueve años, pero la preocupación

que el padre plantea cuando tratan el tema de su casamiento junto a su madre gira en torno al qué dirán los demás de su hija mayor, cuando su hermana menor se hubo casado antes que ella y ante el constante rechazo de solicitudes de matrimonio para Kyeonghee que sus padres realizaron para que ella siguiera estudiando, sobre si pensarán que se ha “malogrado” en Tokio al estar viviendo sola como estudiante en otro país, algo que hasta entonces solo los hombres podían realizar.

Y un poco, aunque sus padres han sido permisivos con ella y entienden el potencial del cual le dota el acceder al conocimiento, comienzan a temer que no pueda llegar a cumplir con el ideal establecido de toda mujer de sentar cabeza con un hombre y establecer su familia y la mala imagen que eso le daría no solo a su hija mayor sino también a ellos como padres al permitirlo.

Por otro lado, la joven sabe lo que se espera debe hacer como mujer que habita en ese contexto de Choson confuciano, sin embargo, a su manera se resiste a la idea de una vida como una mujer vista solo como madre y esposa de alguien.

Ella, como individuo “sujeto a” opta por la otra vertiente que le brinda esa sujeción y decide transitar ese camino que la habilita a tomar otras decisiones, y en su caso en particular, lo que vemos es que decide cuestionar ciertos ideales, no porque se niegue completamente a realizarlos, ya que creemos existe un incipiente esbozo de su visión de vida que nos permite observar en un inicio que no es eso lo que busca, sino que anhela primero realizarse ella misma como sujeto completo e independiente antes de cumplir con lo que el sistema confuciano espera ella realice como mujer.

En otras palabras, se esperaba de ella que al igual que el resto de las mujeres fuera dócil y sumisa ante los mandatos externos que la conformaban como una mujer inscrita en las convenciones tradicionales de la sociedad de Choson, pero ella resiste estos principios al anteponer primero su condición de ser humano por sobre esta condición de mujer inscrita en ese contexto en particular. Lo vemos cuando accedemos a su pensamiento, donde de manera clara se expresa su sentir del siguiente modo:

Soy en primer lugar un ser humano y luego una mujer.

Es decir, soy antes un ser humano que una mujer. Además,

soy parte de la mitad femenina antes que una mujer de la sociedad de Choson. También soy antes hija de Dios que de Yi Cheorwon y su esposa Kim.

Sin duda tengo apariencia humana, y no solo lo soy en el aspecto, sino que también lo son mis órganos ¡Soy un ser humano sin duda alguna! (Recopilado por Braessas, 2019, pp. 86-87).

Sintiéndose presionada por una sociedad con esos mandatos y también cuestionada por su padre, la respuesta que brinda nos abre a la posibilidad de la transgresión de esas normas.

Kyeonghee piensa que “en la época en la que vive no hay nada que una mujer no pueda hacer por sí misma”, (recopilado por Braessas, 2019, p.81), rompiendo con la idea de que el hombre era entonces el único conocedor y en cierto punto, puente de conexión de la mujer en el hogar con el mundo exterior y el mundo del conocimiento.

A su entorno más cercano le cuesta concebir la idea de que ella, sabiéndose mujer pueda estudiar y trabajar y que al hacer ambas cosas no sea menos laboriosa o sea vista como un mal partido que descuida lo que debe hacer por realizar cosas que sólo a los hombres les sirve para el ascenso social, un buen cargo en el gobierno, etc.

Es un cuento que sin dudas nos demuestra un ligero corrimiento de la protagonista principal de su obligación como mujer a sus deberes, para anteponer sus propios deseos, por ende, nos habla de un autodescubrimiento de mujer en un contexto que estaba siendo sacudido por cambios trascendentales como la colonización de la península y la fuerte presión por su occidentalización por parte del gobierno japonés quien tenía el control sobre el territorio en múltiples maneras.

Foucault (1976, p.37) sostiene que “se sujetan los cuerpos, se dirigen los cuerpos y se rigen los comportamientos de los individuos en la sociedad, dado que ellos resultan ser sólo el efecto del poder que se ejerce sobre ellos desde otras estructuras o instituciones”.

Kyeonghee, una vez tuvo acceso a estudios superiores, puede pensarse que advierte de la forma en la que sus congéneres padecen ese efecto desde los constructos del confucianismo en el cual los hombres se detentan superiores con el ejercicio de un dominio patriarcal y se cumple

entonces con lo plantea Puiggrós (2016), quien señala que “la educación tiene la capacidad de incidir en los procesos de transformación social y participa así en la lucha por la constitución de la hegemonía” (p.27).

En un sentido contrario, ella como protagonista principal del cuento, a pesar de que lo hace en menor medida y en su microcosmos personal, lo que busca es romper lo hegemónicamente establecido y transitar un nuevo camino en el cual pudiera ella pensarse completa en la medida que tuviera acceso a las herramientas ligadas al saber, lo que la dota de poder para realizar esa ruptura primaria a su padre como sujeto de sujeción de su ser.

Sin embargo, tiene ella un gran dilema con esta ruptura: como todo cambio, esto indudablemente la guiará a un mundo desconocido que en su imaginario percibe hostil por encontrarse fuera del ideal, de lo establecido como el camino a seguir en términos culturales y sociales.

Es en esta desidia de elección de camino a seguir que nos deja Kyeonghee al finalizar el cuento: en la elección entre dos modos de vidas completamente diferentes y aunque cada uno exhibe sus peligros, es esta duda que ella presenta lo que en un principio nos habilita a pensar un cambio de perspectiva con respecto al destino que la mujer puede tener por decisión propia.

En el kasa anteriormente analizado, esa mujer que aconseja a su hija no se cuestionaba su posición incluso aunque se lamentara de su situación como ser humano limitada a la acepción de su género simplemente como mujer y madre. Kyeonghee por otro lado se permite ese cuestionamiento, la crítica, el acto de mostrarse al menos ligeramente en desacuerdo a esos principios determinantes de su género femenino que operan duramente sobre la conformación de la identidad femenina en el contexto en que vive.

4- JANG RYUJIN: NUEVAS FORMAS DE HABITAR EL GÉNERO FEMENINO

Entre este último cuento que tomamos como análisis, y el anterior ha iniciado un nuevo siglo. Esto puede darnos un contexto nuevo en el cual pensar también los cambios que se ven representados en el personaje femenino del cuento Mi guía de Fukuoka de Jang Ryujin.

Jiyu Song es abogada, trabajó en una empresa y se casó, pero envidó rápidamente. Hasta aquí podemos señalar que esta es una trama que

fue bastante común y que se ha empleado durante mucho tiempo en la península coreana, pero a partir del cual el sistema confuciano utilizaba para demostrar el modo en que una mujer inscrita en él debía actuar y permanecer cumpliendo el arquetipo de esposa fiel incluso después de la muerte de su esposo, salvando obvias diferencias, como el hecho de que a las mujeres en esos tiempos se las excluía de la esfera laboral en la que Jiyu Song participa.

En el cuento la trama que se presenta es bastante fácil de comprender: Jihu, un hombre que fue su compañero y amigo en la empresa siempre se sintió atraído por Jiyu y ve la oportunidad de acercarse a ella tras la muerte de su marido, por lo cual aprovecha un viaje para visitarla en Japón e intentar tener un acercamiento más íntimo.

Ella, constantemente demuestra en su accionar la liberación de su cuerpo femenino de las ideas de dominación externa y principalmente de la mera acepción del desnudo con visión sexual que propone la mirada patriarcal y machista. Es por ello que mientras ella se siente cómoda exhibiendo su desnudez en las aguas termales que comparte con Jihu, este se siente shockeado al ver el cuerpo de esa mujer desnudo frente a él, dejándonos interpretar que su idea de desnudos trabaja solo ante la eventualidad de mantener relaciones sexuales con ellas.

“La percepción del cuerpo varía en razón de la posición social de dominado o dominante desde la que se aprehende” (Kubissa, 2015, p.111), por ello es que proponemos esta mirada como un marco que atraviesa los tres cuentos: en el *kasa* no se cuestionaba el rol porque era lo que se enseñaba para las mujeres, su tarea obligatoria. Kyeonghee por otro lado comenzó a quebrar esa mirada y aquí, Jiyu plantea una ruptura ligada a la forma de vivir su cuerpo femenino y podemos pensar esto en vinculación al corrimiento de las estructuras ligadas a las obligaciones confucianas que regían a las mujeres. Por otro lado, para el pensamiento feminista, el cuerpo se reviste de gran importancia ya que es allí donde cohabitan múltiples representaciones: no sólo lo físico ligado al propio cuerpo, sino también lo simbólico (lo que el cuerpo representa en la sociedad) y la materialidad del feminismo, todo en un mismo sitio.

A partir de este cambio de pensamiento que el feminismo impulsó, el sujeto puede comenzar a transitar la vida como un modo de vivir y gozar

de su cuerpo como proyecto de realización propia y no como el resultado de condicionantes sociales externos, como lo que propone la estructura patriarcal y en esta cultura también, el confucianismo imperativo.

Otra acción que llama la atención en el cuento es la forma en la que no es solo la protagonista principal quien se empodera y comienza disfrutar de su ser femenino a través de acciones que involucran su cuerpo sino que también aparece un personaje secundario, una mujer japonesa que trata de coquetear con Jihu en la calle, y vemos como es ella, como mujer quien tiene el primer acercamiento al hombre y no al revés, lo que rompe con la figura imaginaria de la mujer como sujeto pasivo sin toma de decisión propia sobre sus deseos.

Podemos afirmar entonces, tal como lo plantea Bourdieu (2000) que estas mujeres, “quienes estaban condenadas a experimentar constantemente la distancia entre el cuerpo real al que se encontraban encadenadas, y el cuerpo ideal al que intentaban incesantemente acercarse” (p.87), ahora encuentran un punto quiebre que tiene que ver con poder romper ataduras que, a través de numerosos constructos sociales que definían el cómo ser mujer las sujetaron durante muchos años de forma subordinada a figuras masculinas y los deseos de estos por sobre los propios.

Cuando en un punto ella es interrogada sobre su mudanza a Japón, podemos inferir a través de lo que confiesa que eso se debió principalmente a su necesidad de escapar de una sociedad tan controladora y regida por los mandatos confucianistas aún vigentes.

Esto se reconoce en el siguiente fragmento del cuento: “en Corea todo el mundo te pregunta si vives con alguien, si tienes novio, si estás casado. Aquí es más cómodo porque los japoneses no son tan preguntones, aunque no sé lo que piensan realmente”. (Recopilado en Braessas, 2021, p.97). Ella expone además el deseo de no tener hijos, preferir mascotas antes que tener y criar hijos y como último punto a destacar, es ella quien rechaza acostarse con el hombre luego de haber sabido de sus intenciones todo el tiempo. Es por primera vez la figura femenina quien tiene el poder de rechazar en una obra literaria de las analizadas hasta aquí al compañero masculino y no sólo en alusión al encuentro íntimo, sino con todo lo que simboliza rechazar al hombre en su representación como sujeto “superior”, lo que pone en vista una inversión de roles en estos personajes, al menos

desde la estructura que siempre colocó a la mujer como un sujeto pasivo mayoritariamente en situaciones de este tipo y donde siempre debe aceptar lo que le es entregado por su supuesta condición de inferioridad y su imposibilidad de expresar lo que piensa, siente, desea, etcétera.

Esto demuestra al menos a priori desde el análisis que expone este trabajo, que ella no se dejará interpelar más por los ideales o mandatos sociales que constantemente obran sobre los sujetos para que respondan a ellos de acuerdo a los géneros que habitan, en este caso a través de representaciones corporales sociales hegemónicas.

Lo femenino ha sido objeto de construcciones discursivas normalizadoras desde hace dos siglos debido a las relaciones de poder que las atraviesan y configuran como tal, pero es imposible pensar un discurso del deber ser sin la resistencia presentada por parte de los sujetos oprimidos.

La literatura de mujeres ha jugado a través de los años un papel fundamental en el modo de generar conciencia en ellas, sobre su condición de oprimidas, gracias a la injerencia de los discursos sociales construidos en torno a roles de género establecidos y diferenciados. Por ello, la literatura fue y sigue siendo una herramienta que permite poner en contacto la experiencia por ellas vividas con el acto literario que permite la puesta en común de nuevos proyectos de vida y el tránsito por nuevas experiencias, vinculados a los modos de habitar el género femenino y que en la medida en la que pueda, va planteado la necesidad de ir alejándose de la mirada patriarcal, machista, y en el caso de la literatura coreana, también confucianista que rige la sociedad en mayor o menor medida.

5- CONCLUSIONES

Desde la inclusión de las mujeres en la producción de escritos y obras de la literatura nacional coreana se ha demostrado una transición en la forma en que los personajes femeninos actuaron, muy ligado a las pautas sociales establecidas por el género que asumieron históricamente, entendiendo este concepto desde la definición de Judith Butler como una construcción cultural aceptada por los sujetos y que precede a la cultura en la medida en que también aporta a ella como una institución legitimadora de pautas, conductas y comportamientos.

El recorrido por estas tres obras nos permiten al menos deducir desde la lectura que se propuso este trabajo, los cambios en los roles de personajes femeninos en la literatura coreana, los cuales se fueron modificando en momentos históricos diversos en que también se llevaban adelante estas rupturas en los lineamientos conocidos gracias a numerosos cambios, como los que se dieron en torno a las religiones dominantes de cada época, la llegada del pensamiento occidental, la colonización japonesa, entre otros.

No menos importante es señalar que en el recorrido de este ensayo se han analizado obras escritas por mujeres, donde se representaba a personajes principales femeninos y se planteaba su rol o su capacidad de romper con esos mandatos establecidos por la sociedad confuciana a través de sus acciones: en el *kasa* Canto de exhortación vemos como la mujer que lo ha escrito no planea romper con las labores que las mujeres deben cumplir debido a su género, sino que más bien se encuentra preocupada por el hecho de que su hija no demuestre haber sido correctamente criada bajo los principios confucianos y por ello, el *kasa* es más bien una guía de cómo debería proceder en su vida como mujer, esposa y nuera al cuidado de sus suegros si lo que espera es no ser cuestionada por sus errores o faltas, pero en el caso de que los tuviera, también le señala la correcta manera de disculparse y enmendarlos.

Ya en una segunda instancia, en el cuento *Kyeonghee* de Na Hye Seok, conocemos a una joven mujer que sabiéndose parte de la sociedad de Choson y sobre la cual recaen ciertas obligaciones ligadas a su género, trata de hacer su propio camino al iniciar sus estudios en Japón, con todo lo que ello significa desde el punto de vista del resto de la sociedad, principalmente críticas porque se piensa que una mujer que estudia no será querida por los hombres, no podrá cumplir bien sus labores de mujer en la casa y sobre todo, que a las jóvenes que van a estudiar al extranjero solas se malogran.

Kyeonghee no niega sobre su deber hacer como mujer, pero busca desarrollarse como un ser humano completo, como ella misma menciona y esto tiene que ver con el acceso a la educación que, ligado al rol de los hombres se consideraba que los hacía superiores y más completos con respecto a las mujeres.

Vemos entonces, su lucha en esa sociedad con lo que respecta a su deber ser y querer ser.

Por último, de la mano de Jang Ryujin conocemos a Jiyu, el personaje femenino del cuento *Mi guía de Fukuoka*. A través de sus acciones se puede observar una nueva dimensión de la mujer que, inserta ya en el mundo laboral, tras haber enviudado comienza a usar su cuerpo a modo de liberación de constructos sociales.

El cuerpo es entonces no solo el constructo tangible de un proceso de dominación a la vez que su reproductor, sino que también puede ser (y lo es), el sujeto que hace carne su propia resistencia: si algunas estructuras conforman un cuerpo dócil, existen otras que, desde adentro y desde el colectivo, se pueden hacer sensibles a la organización de discursos, hábitos y comportamientos resistentes (Bourdieu y Passeron, 1970), tal como Jiyu nos propone en esta última obra analizada.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- Butler, J. (2015). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. España: Editorial Paidós Ibérica.
- Chaure, D. (2018). *El rol de la mujer en Corea. Cambios y continuidades*. Compiladores Bavoleo B. y Bolinaga L. *E-corea: procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana* (pp 161-179). Buenos Aires, Argentina; Editoriales UAI Investigación y Teseo.
- Del Valle, V. (2018). *La cortesana y la mediadora. Dos dimensiones de expresión femenina en la tradición coreana*. Compiladores Bavoleo, B. y Bolinaga L. *E-corea: procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana* (pp 201-208). Buenos Aires, Argentina: Editoriales UAI Investigación y Teseo.
- Domenech, A. (SF). *Una introducción al pensamiento coreano: tradición,*

religión y filosofía. Recuperado el 17 de septiembre de 2021 de <https://ceic.ws/wp-content/uploads/2021/05/SEP-capitulo-2-.pdf>.

- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo XXI.
- Jang, R. (2019) *Mi guía de Fukuoka*. Compilador Braessas, N. (2021). *Labercintos de Neón. Nuevas voces de la narrativa coreana contemporánea* (pp. 9 a 29). Buenos Aires, Argentina: Hwarang Editorial.
- Kim, H. (2017). *Obras de mujeres en la Dinastía Choson: Kasa de alcoba*. Libro publicado por la Universidad de Salamanca. España: Editorial Arcibes.
- Kubissa Posada, L. (2015). *Las mujeres son cuerpos: reflexiones feministas*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Leache, P. y Llombart, L. (2009). *Una lectura del género como dispositivo de poder. Sociológica, año 24, número 70, mayo-agosto de 2009, (115-152)*.
- Na, H. (1918). *Kyeonghee*. Compilador Braessas, N. (2019). *¿Por qué te empeñas en sufrir así? Pioneras del feminismo coreano (49 a 87)*. Buenos Aires, Argentina: Hwarang Editorial.
- Sáez, M. (2018). *El Hangul y las mujeres coreanas. ¿Es posible su análisis bajo una perspectiva de género y clase?* Compiladores Bavoledo B. y Bolinaga L. *E-corea: procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana (183-198)*. Buenos Aires, Argentina: Editoriales UAI Investigación y Teseo.